



RESPUESTA DEL GOBIERNO

(184) PREGUNTA ESCRITA CONGRESO

184/2149

07/01/2020

4103

AUTOR/A: ABASCAL CONDE, Santiago (GVOX); ESPINOSA DE LOS MONTEROS DE SIMÓN, Iván (GVOX); GONZÁLEZ COELLO DE PORTUGAL, Víctor (GVOX)

RESPUESTA:

En los últimos días de diciembre de 2019 se produjo una escalada de tensión entre Bolivia y México al denunciar este último país que la residencia de su Embajadora en La Paz estaba siendo objeto de medidas de hostigamiento por parte de las autoridades interinas bolivianas como consecuencia de la presencia en su interior de varios ex-altos cargos del Movimiento al Socialismo; las autoridades bolivianas habían emitido órdenes de detención contra varios de dichos ex-altos cargos.

México planteó que las actividades del dispositivo de seguridad boliviano en torno a la residencia mexicana suponían una violación de la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas de 1961 y anunció su intención de presentar una demanda sobre este particular ante el Tribunal Internacional de Justicia. Al mismo tiempo realizó gestiones ante la Unión Europea y España solicitando de ambas actuaciones para revertir la situación y prevenir el ulterior agravamiento de lo que entendía como acoso a su Embajada.

El 26 de diciembre el Delegado de la UE en La Paz envió un mensaje a las Embajadas de los Estados Miembros en el que señalaba que la Delegación de la Unión había hecho gestiones para reducir la tensión y había visitado a la embajadora mexicana varias veces y añadía que creía que sería muy positivo hacerle visitas para visibilizar el interés y preocupación de los Estados miembros.

La jefatura de la Embajada de España en La Paz correspondía en aquel momento temporalmente a D^a Cristina Borreguero que, al encontrarse el Embajador de permiso fuera del país, actuaba como Encargada de Negocios *ad interim* (ENai). La Sra. Borreguero recibió el mensaje del Delegado de la Unión Europea en La Paz y lo transmitió por escrito a la Dirección General para Iberoamérica y el Caribe del



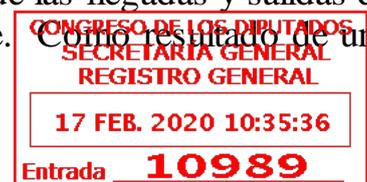
MAUEC, solicitando instrucciones sobre la pertinencia de realizar la visita, según lo sugerido por el Delegado de la UE en La Paz.

La Dirección General para Iberoamérica y el Caribe consideró que la realización de la visita sería oportuna por tratarse de una actuación consistente con la posición de España desde el inicio de la crisis (contribuir a la reducción de tensiones en aras de la pacificación del país) y con el espíritu de colaboración que preside las relaciones de nuestras Embajadas con las Delegaciones de la Unión Europea. Se tuvo, además, en cuenta que la propia Delegación de la UE había realizado visitas previas a la residencia mexicana sin ningún tipo de problema. A la vista de estas consideraciones, el Secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica y el Caribe estimó que la decisión no requería una consulta previa a la Ministra Encargada e instruyó a la Sra. Borreguero a realizar la visita.

Subsiguientemente la Sra. Borreguero escribió a la embajadora de México para concertar la hora de la visita, que quedó fijada a las 10 de la mañana del día 27 de diciembre.

El día 27 a las 9.40 horas la ENai salió de la Embajada de España en La Paz para trasladarse a la residencia de la embajadora de México. La Sra. Borreguero iba acompañada del Secretario de Embajada y Encargado de Asuntos Consulares, D. Álvaro Fernández Baquerín. En sus funciones de Secretario de Embajada el Sr. Fernández Baquerín había venido siguiendo en las semanas previas la cuestión de los ex-cargos de la administración de Morales refugiados en distintas embajadas.

Por otra parte, ambos iban acompañados de cuatro miembros del GEO que en aquel momento formaban parte del dispositivo de seguridad de la Embajada de España en La Paz. La llegada de los GEOs a La Paz se produjo el 14 de noviembre. Este refuerzo del dispositivo de seguridad fue decidido por las unidades competentes de los Ministerios de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación Internacional e Interior a raíz de la escalada de violencia que, habiéndose iniciado tras la denuncia de irregularidades en las elecciones del 20 de octubre, se intensificó a partir del 10 de noviembre en las horas posteriores a la renuncia del entonces presidente Morales. Con posterioridad a la incorporación de los GEOs, la situación de seguridad en el país había mejorado sustancialmente; pese a ello seguían pesando incertidumbres sobre la evolución social y política del país a corto plazo. Por ello se decidió que debía mantenerse un dispositivo reforzado de seguridad en la Embajada pero que éste ya no debía contar con GEOs porque la situación en el país ya no justificaba la presencia de este grupo especializado. El relevo de los GEOS estaba previsto que se produjera el 28 de diciembre después de que en esa misma fecha llegaran al país los otros efectivos policiales que iban a reemplazarlos. El 26 de diciembre nuestra Embajada informó por nota verbal al Ministerio de Relaciones Exteriores boliviano de las llegadas y salidas de los respectivos funcionarios previstas para el 28 de diciembre. Como resultado de una





filtración procedente de la administración boliviana, dichas notas verbales fueron divulgadas en redes sociales una vez ocurrido el incidente el 27 de diciembre.

La Sra. Borreguero y el Sr. Fernández Baquerín se desplazaron a la residencia de la embajadora de México acompañados de los GEOs, porque desde la llegada de éstos a La Paz, habían acompañado al Jefe de Misión en todos sus desplazamientos. Conforme a lo ya señalado, en aquel momento la jefatura de misión recaía sobre la Encargada de Negocios *a.i.*

A su llegada a la residencia de la embajadora de México, los miembros del dispositivo policial boliviano permitieron el ingreso de la Sra. Borreguero y el Sr. Fernández Baquerín sin mayores dificultades. Los efectivos del GEO, ante la importante presencia de policías bolivianos en el exterior de la residencia, decidieron retirarse - junto con los vehículos de nuestra Embajada en los que se habían desplazado- fuera de la urbanización en la que la misma está ubicada y solicitaron a los diplomáticos españoles que les avisaran, una vez concluida la reunión, para regresar a buscarlos.

La reunión duró unos 40-45 minutos. En la misma los representantes españoles se interesaron por el momento que atravesaban las relaciones entre Bolivia y México a raíz de la presencia de los asilados dentro de la Embajada. La embajadora mexicana les detalló las medidas adoptadas por las autoridades bolivianas en el control del entorno de la residencia, medidas que, a su juicio, suponían una infracción de las disposiciones de la Convención de Viena de 1961. Los diplomáticos españoles no se reunieron con los asilados en la Embajada, puesto que sus instrucciones se ceñían estrictamente a reunirse con la embajadora de México con el propósito descrito y no comprendían en modo alguno ni reunirse con los asilados ni trasladar a los mismos o recibir de ellos mensaje alguno.

Concluida la reunión, los diplomáticos solicitaron al jefe del dispositivo de seguridad que regresaran a buscarlos. Fue en ese momento cuando se produjeron los incidentes que originarían la crisis posterior.

Al intentar entrar los vehículos de la Embajada de España en la urbanización en la que se encuentra la residencia de la embajadora de México, las fuerzas de seguridad bolivianas les indicaron que tenían órdenes de no permitir su entrada. En paralelo, personas vestidas de paisano golpearon los vehículos de la embajada e intentaron abrir las puertas de los mismos. Los efectivos del dispositivo de seguridad intentaron evitar la continuación de las agresiones y solicitaron el apoyo de la policía boliviana, que mostró una actitud pasiva ante dicho ruego. Es preciso reseñar que, aun sin mediar la petición de los efectivos españoles, la policía boliviana estaba obligada por la Convención de Viena de 1961 a proteger a los miembros del efectivo (portadores de pasaporte diplomático) y a los vehículos de la embajada (con matrículas diplomáticas también). Al observar los integrantes del GEO que su imagen estaba siendo grabada por varias personas con dispositivos móviles, optaron por cubrirse el rostro (dada la sensibilidad



de las misiones que tiene asignadas el cuerpo de los GEOs, la divulgación de su imagen e identidad compromete su seguridad personal y su capacidad para desarrollar adecuadamente su trabajo). Ante la situación creada y para evitar una escalada, el equipo de seguridad de la Embajada de España optó por retirarse del lugar, momento en el que se les bloqueó la retirada. Cuando consiguieron abrirse paso, un vehículo de las fuerzas de seguridad de Bolivia, les persiguió embistiéndoles varias veces hasta que los vehículos de la Embajada consiguieron eludirlo y regresar a la sede de nuestra embajada.

La ENai informó inmediatamente del incidente a la Secretaría de Estado de Cooperación y para Iberoamérica y el Caribe (tanto al Secretario de Estado como al Director General para Iberoamérica y el Caribe y a la Subdirectora General para Países Andinos) e intentó establecer contacto con diversos representantes de la cancillería boliviana para trasladarles el problema (Canciller, Vicecanciller y jefe de gabinete de la Canciller). Transcurrida aproximadamente una hora, la Canciller Longaric devolvió la llamada a la ENai.

Cuando tuvo conocimiento de que no se permitía que los vehículos de la Embajada de España recogieran a los diplomáticos españoles, el Secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica y el Caribe procedió a informar a la Ministra encargada.

A raíz de los contactos telefónicos mantenidos por la ENai, la Cancillería boliviana propuso enviar a la residencia de México a un vehículo que trasladara a la propia ENai y al Encargado de Asuntos Consulares a la Embajada de España, a lo que se accedió.

Como es sabido, pese a las explicaciones ofrecidas por parte española, las autoridades interinas bolivianas decidieron el 30 de diciembre expulsar a la ENai y al Encargado de Asuntos Consulares. España respondió, con arreglo al principio de reciprocidad, expulsando a tres diplomáticos bolivianos acreditados en España.

El gobierno de España lamenta profundamente que, pese a las explicaciones ofrecidas el propio 27 de diciembre a la Canciller Longaric sobre el motivo y circunstancias de la visita tanto por la ENai como por el Embajador Ramón Santos (en aquel entonces Enviado Especial para Bolivia) y pese al comunicado del MAUC de 28 de diciembre que negaba claramente el relato falso aparecido en medios de comunicación y en redes sociales sobre los sucesos (en el que se acusaba a los funcionarios españoles de querer ayudar a alguno de los asilados a evadirse de la acción de la justicia boliviana), las autoridades interinas bolivianas dieran pábulo a esas noticias falsas. Igualmente lamenta que las autoridades interinas no dieran ninguna muestra de voluntad de contribuir a desescalar la crisis. Dicha falta de voluntad de reconducir constructivamente la situación se puso en evidencia, tanto por el tono y



contenido de las declaraciones públicas de las autoridades interinas bolivianas el propio día 27 y los siguientes, como porque también en los días posteriores, desde la administración boliviana se procedió a la filtración de información y fotografías personales de funcionarios españoles con los riesgos que ello entraña para su seguridad y el correcto desempeño de sus funciones.

Tal y como se desprende del relato de los hechos, el expresidente Rodríguez Zapatero no tuvo relación ninguna con el proceso de decisión que llevó a la visita a la residencia de la embajadora de México el 27 de diciembre.

Con anterioridad a la visita, en noviembre, personal de la Embajada de España en Bolivia se reunió en la sede de nuestra Embajada con la embajadora de México para tratar una solicitud de apoyo planteada por los servicios centrales de la cancillería mexicana a diversos Estados -incluida España- a raíz de las dificultades que atravesaba la Embajada de México en La Paz por el elevado número de asilados que acogió en un primer momento.

En el clima de violencia generalizada desatado en Bolivia tras las elecciones del 20 de octubre y la renuncia del Presidente Morales el 10 de noviembre, el Gobierno de España albergó temporalmente en nuestra Embajada en La Paz, por razones meramente humanitarias, a un reducido número de personas que temían por su seguridad física en dicho contexto de violencia. Adicionalmente, en algunos casos se escoltó a personas hasta el aeropuerto de El Alto por las mismas razones (incluyendo a algunas personas que estaban en la Embajada mexicana). Sobre ninguna de estas personas recaían órdenes de detención de ningún tipo y su salida del país se produjo con conocimiento de las autoridades interinas. El Gobierno de España actuó en todo momento en estricto cumplimiento de las obligaciones que le impone la Convención de Viena de 1961. Como es de público conocimiento, otras embajadas extranjeras en La Paz han llevado a cabo gestiones similares desde noviembre.

Madrid, 14 de febrero de 2020